



La verdad patagónica

697811

Hay quienes no desean andar como sonámbulos en su propia tierra. Cada vez parecen ser más los que se interesan por conocer mejor, histórica y científicamente, la Patagonia. Esto es bueno porque la aspiración que mueve a conocer cada vez mejor Magallanes y sus cosas, no responde sólo a un interés teórico, sino al convencimiento de que para planificar el futuro de la Décima Segunda Región es indispensable saber, con la certeza que da la ciencia, cómo son sus campos, sus mares, sus bosques y sus sistemas biológicos. El porvenir generoso y feliz de las nuevas generaciones depende de la forma racional y clara en que se ilumina el pasado y el presente de este extremo del mundo americano.

De esta consideración, debería partir la sana admiración por aquellos que se dieron a estudiar la región con tenacidad y sacrificio. Figuras como las de Martin Borghello, ávido investigador de la flora y de la fauna, de Alberto de Aguirre, que no dejó rincón de los Andes Patagónicos sin explorar, o como la del antropólogo José Empereur, que murió en estas latitudes estudiando las culturas indígenas, tendrán que estar en un sitio de honor, sobre todo en el corazón de la juventud.

Nunca debería ser olvidada la atmósfera de amor por esta tierra que había en el viejo Colegio "San José", Monseñor Pedro Giacometti, quien no sólo entregó su palabra cálida y estimulante, sino que impulsó la publicación de una revista llamada tíernamente "Copitos de Nieve", orientada a una búsqueda científica de las cosas patagónicas.

En esta nutritiva tradición, se implanta la meritoria y cuantiosa labor que desarrolla en el presente el Instituto de la Patagonia, organismo que no necesita elogios, pero sí la adhesión y el apoyo de toda la comunidad y en especial de las nuevas generaciones.

Con la aparición en estos días del nuevo volumen de sus publicaciones anuales, el Instituto de la Patagonia ha venido a rescatar otra porción de la verdad histórica y ha lanzar un nuevo rayo de luz científica sobre la naturaleza austral.

Este volumen, que ya ha salido a circular por el mundo, no debería ser olvidado en Magallanes. Junto a un abundante material, referido a las Ciencias Naturales, contiene cinco trabajos pertenecientes al área de las Ciencias Sociales. Entre estos uno de los más apasionantes es el de Miguel Marticó Ríos sobre la colonización de la región central magallánica que muestra el ojo humano—superficial y profundo— que se puso— en juego cuando el hombre quiso ocupar, a fines del siglo pasado y en las primeras décadas del actual, el más rico y hermoso distrito del Territorio de Magallanes, el corazón gauchesco y estepario de la región. Enmarcado al occidente por el canal Fitz Roy, el seno Olway y Cabera del Mar, el sector mencionado —que incluye comarcas como Laguna Blanca, San Gregorio y Dnamareguero— merece el calificativo de central no sólo por su posición geográfica, sino también por su ulterior vigor ganadero y agroindustrial.

Con este aporte, que se suma a los anteriores sobre la colonización de Tierra del Fuego y Última Esperanza, el autor va dando cima a su afán por demostrar los pasos que dio el hombre para colonizar la soledad de las estepas y de los bosques. Quiénes aspiran a un conocimiento sólido de la región, podrán sentirse felices al tener entre sus manos este nuevo volumen de los Anales del Instituto de la Patagonia, que sumado a los ocho anteriores, constituye un inmenso esfuerzo por develar la verdad patagónica.

F. M. T.

La Oveja Austral, Punta Arenas, 9-11-1980 p.3.

AUTORÍA

F. M. T.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La verdad patagónica [artículo] F. M. T.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile